

Repercusiones de una política francesa

Por Julieta Núñez y Mario Ortiz (UN del Sur)

Abstract

Didi Huberman (2007) señala que lo propio de un archivo es su "ser horadado", los huecos y lagunas, la censuras y destrucciones operadas en forma inconsciente o deliberada. Por lo tanto, la operación de lectura está atravesada por la pregunta que formula Huberman: "¿cómo orientarse?". Esta pregunta desencadena una serie de interrogantes que surgen ante el material: ¿qué textos del corpus existencialista publicó la revista y qué omitió? ¿Qué desplazamientos se produjeron a lo largo de este extenso período, qué adhesiones y rechazos, ingresos de autores y exclusiones en función del contexto europeo y nacional? ¿Qué textos se convierten en documentos del archivo existencialista que construye el investigador y cuáles no? ¿Ese archivo es un objeto epocalmente cerrado y bien delimitado o debe proyectarse hacia atrás en virtud de otros textos que aparecen como antecedentes necesarios?

*Nuestro y que específicamente tiene que ver con la reconstrucción del modo de leer el existencialismo francés por parte de la revista a partir de la recuperación de un hecho puntual: la polémica que tuvo lugar entre Jean-Paul Sartre y Albert Camus, en 1952 en *Les temps modernes* que llevó a la ruptura de la amistad entre ambos escritores. El objeto a analizar son los efectos de lectura de esta polémica en la revista argentina, en donde de alguna manera, la discusión resuena proyectada en la coyuntura política nacional e internacional (peronismo y Guerra Fría) así como también evaluar los diversos posicionamientos que, a lo largo de casi dos décadas, fue adoptando Sur en forma más o menos explícita con respecto a estos dos intelectuales vinculados a la esfera existencialista.*

Palabras clave: CAMUS-LIBERALISMO-ANARQUISMO

Repercusiones de una polémica francesa

Una revista cultural puede ser abordada como una forma particular de archivo, en este caso público y de circulación libre en el circuito que se establece entre escritores, editores y su

horizonte de lectores. La colección de sus números abren para el investigador un espacio de materiales (ensayos, textos literarios, entrevistas) de distintas épocas y procedencias que, al modo de un laberinto, como diría Didi Huberman (2007), permiten trazar diversos recorridos de lectura, levantar cartografías de núcleos temáticos e intervenciones culturales. En este sentido, la revista SUR se constituye, para nosotros, en un archivo donde rastrear la recepción de escritores y filósofos vinculados a la órbita del existencialismo francés a partir de la segunda postguerra mundial. A su vez, dentro de ese archivo existencialista en sur nos interesa recortar o armar un segundo archivo más específico que tiene que ver con los fenómenos de recepción y traducción de Jean-Paul Sartre y Albert Camus.

Didi Huberman señala que lo propio de un archivo es su “ser horadado”, los huecos y lagunas, la censuras y destrucciones operadas en forma inconsciente o deliberada. Por lo tanto, la operación de lectura está atravesada por la pregunta que formula Huberman: “¿cómo orientarse?”. Esta pregunta desencadena una serie de interrogantes que surgen ante el material: ¿qué textos del corpus existencialista publicó la revista y qué omitió? ¿Qué desplazamientos se produjeron a lo largo de este extenso período, qué adhesiones y rechazos, ingresos de autores y exclusiones en función del contexto europeo y nacional? ¿Qué textos se convierten en documentos del archivo existencialista que construye el investigador y cuáles no? ¿Ese archivo es un objeto epocalmente cerrado y bien delimitado o debe proyectarse hacia atrás en virtud de otros textos que aparecen como antecedentes necesarios?

El fenómeno de la recepción de estos escritores existencialistas en la revista ya ha sido analizado por la crítica entre los que se encuentran, por ejemplo, el clásico ensayo sobre Sur de John King (1989) y el trabajo especializado de Judith Podlubne (2011). Entonces, el objetivo de nuestro trabajo es partir de ese estado de la situación para repensar y ajustar algunas operaciones de lectura y encontrar conexiones que permitan ampliar la red de textos

Nuestro trabajo tiene que ver con la reconstrucción del modo de leer el existencialismo francés por parte de la revista a partir de la recuperación de un hecho puntual: la polémica que tuvo lugar entre J-P Sartre y Albert Camus, en 1952 en *Les temps modernes* que llevó a la ruptura de la amistad entre ambos escritores. El objeto a analizar son los efectos de lectura de esta polémica en la revista argentina, en donde de alguna manera, la discusión

resuena proyectada en la coyuntura política nacional e internacional, bajo lo que Sur denominó como sistemas totalitarios (peronismo y comunismo soviético.)

El 17 de Junio de 1953 Victoria Ocampo envía una carta a los escritores extranjeros que había solicitado su libertad al gobierno. A estos intelectuales, entre quienes se encontraban Albert Camus o Roger Callois, les relata su experiencia como presa política en la cárcel de Buen Pastor, y en ese círculo “íntimo” y cerrado que habilita el vínculo epistolar, la escritora argentina declara a sus amigos, que “Yo no he hecho nada fuera de ser antiperonista y de censurar à haute et intelligible voix la dictadura monstruosa que nos aplasta” (Ocampo, 2007, p. 220). No es casual, entonces, que uno de los receptores de esta carta sea Albert Camus, quien además de encabezar en el exterior el pedido de liberación de Ocampo, acaba de publicar *El hombre rebelde*, una suerte de ensayo crítico- filosófico construido en torno al análisis y descripción de las distintas formas de rebelión desarrolladas en la cultura occidental durante el último siglo, en el cual plantea precisamente el problema de los totalitarismos en Europa, en especial el caso del comunismo soviético. La repercusión de este ensayo desató en el año 1952 la famosa polémica en la revista dirigida por J-P Sartre, *Les temps Modernes*, en donde se fractura definitivamente la relación de amistad de los escritores existencialistas. La recepción del texto de Camus y el desacuerdo entre los intelectuales abrió la posibilidad de definir un posicionamiento respecto al enfrentamiento entre el bloque comunista y el mundo capitalista. De este modo, la reseña negativa que la revista dirigida por Sartre realizó acerca del pronunciamiento de Camus contra el marxismo, la revolución soviética y la coyuntura estalinista de la década del cincuenta, convirtió a los dos escritores nuevamente en referentes intelectuales, pero ahora del polarizado mapa político del momento: Sartre quedó ubicado en un espacio cercano al marxismo y Camus del lado de una línea más liberal.

Hasta entonces, Victoria Ocampo había mantenido un vínculo cercano con estos escritores ya que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, *Sur* fue quien se encargó de importarlos a la Argentina a través de sus traducciones y publicaciones. Junto a otros autores como Simone de Beauvoir o Merleau Ponty, se suman a la orientación estética e ideológica de la revista, o al menos una de sus vertientes ligada a la moral humanista, como señala Judith Podlubne (2011). Es importante señalar también, que en ese momento tanto Sartre como Camus tenían una relación conflictiva y distante con el Partido Comunista, hecho que de alguna

manera favoreció la relación con Ocampo, teniendo en cuenta las reservas que ella y la revista tenían con respecto a la participación partidaria de los intelectuales; lo cierto es que el apoyo del director de *Les temps modernes* a la causa soviética no fue recibida con agrado en el ámbito de Sur y es por esto que el número 222 resulta una pieza clave para leer cuáles fueron las repercusiones y posicionamientos de la revista y su directora en relación a la polémica. En primer lugar porque es el número en dónde la publicación se posiciona, a través de la traducción del texto de Maulnier, a favor del escritor argelino en la disputa con Sartre. En segundo lugar, porque podemos leer cómo la afinidad que siente su directora con ciertas inquietudes intelectuales, ideológicas y estéticas del ensayista le permite dar forma a la construcción del relato de su experiencia en tanto víctima del totalitarismo en la Argentina.

En este número 222, la revista publica una traducción realizada por Victoria Ocampo de “El artista preso”, un texto que Camus había escrito en el año 1952 con motivo de la traducción francesa de *Balada de la cárcel de Reading* de Oscar Wilde. Indudablemente la concepción de artista que desarrolla Camus se encuentra en concordancia con la orientación humanista de la revista, pero sobre todo con el pensamiento de Victoria Ocampo. Podemos ver entonces como la traducción de El artista preso, puede ser leída como un gesto de apoyo al escritor argelino en el contexto de la polémica. Traducir un texto, en el que aparece una suerte de síntesis de un capítulo del libro discutido por *Les Temps Modernes*, es un modo de legitimar y apoyar la postura del argelino. En la traducción de Ocampo resuena también como trasfondo la situación de un artista en un medio carcelario, privado de la libertad. Aunque el encarcelamiento de la escritora se produjo unos meses después de haber realizado la traducción, el ambiente opresivo que describe Wilde resuena en el testimonio que publicará en el 55:

En la cárcel, uno tenía por lo menos la satisfacción de sentir que al fin tocaba fondo, vivía en la realidad. La cosa se había materializado.(...) Sí. Moralmente, bajo la dictadura uno se sentía más libre en la cárcel que en la calle. (Ocampo, 1955, p.5)

En esta red de textos que constituye el archivo “existencialista”, hay un artículo que reviste una importancia decisiva en cuanto a la figura del artista y su posicionamiento con respecto a la coyuntura política y la condición histórica. Se trata de “El artista testigo de la libertad”, conferencia pronunciada por Albert Camus en 1948 durante una reunión internacional de escritores y publicada en el número 178 de Sur. El texto permite efectuar un ajuste

conceptual al interior del término “compromiso” al mismo tiempo que un posicionamiento ideológico que parece en sintonía con la posición de Victoria Ocampo.

Acerca del *compromiso literario*: precisiones y deslindes

Como afirma Podlubne, el concepto de compromiso no es ajeno a la revista desde la orientación humanista que imprimieron Victoria Ocampo y Eduardo Mallea. La literatura no es un mero artefacto que sólo se debe a sus propios principios formales independientemente de toda preocupación social, sino que – sin dejar de lado la calidad estética – se vincula a los “grandes problemas del hombre”. Podlubne (2015) ha demostrado cómo, desde el sustrato de un humanismo difuso y general que se nutrió con los aportes del personalismo cristiano francés de entreguerras el “compromiso con los valores humanos universales permitió acoger en la revista a dos pensadores opuestos en muchos sentidos como Julien Benda y J-P. Sartre, pero vinculados por la común idea de la responsabilidad de los intelectuales (493 - 495)

Sin embargo, la literatura engagé no siempre elude la connotación de compromiso con determinada causa política. En “El artista testigo de la libertad”, Camus(1949) comienza denunciando el avance de los sectores políticos sobre la autonomía (relativa) de la esfera estética: “de todos los ángulos de nuestra sociedad política se alza un clamor que nos concierne y que nos conmina a justificarnos” (7). Es significativa, en tal sentido, la escena que abre el texto que remeda una especie de juicio cuyo culpable es el artista a quien se acusa de ser inútil y servir por ello a “malas causas”. Se le exige entonces que tome partido y que haga algo “por la miseria del mundo” (7) . Aunque Camus no identifique explícitamente quiénes llevan adelante esa acusación, no es difícil identificar en ese juez la voz de los sectores vinculados a la izquierda del PC. Incluso, podría pensarse una alusión muy velada al propio Sartre (2003) quien en la presentación a la revista *Les temps modernes* lanza una lapidaria acusación contra Flaubert y Goncourt, a quienes acusa de responsables de la represión a la Comuna de París por no haber dicho una sola palabra contra ella (13). Si bien es cierto que la teoría del compromiso literario en *¿Qué es la literatura?* es una concepción mucho más compleja y refinada que se aparta de la manipulación literaria con fines pedagógicos o propagandísticos, sin embargo la exigencia sartreana de un escritor que se sitúe en su momento histórico y asuma un compromiso desde sus textos literarios e intervenciones intelectuales resulta inaceptable para Camus.

Por supuesto, Camus rechaza un arte gratuito y puramente formal en favor de una obra atenta al drama humano, pero ese compromiso debe ser libremente asumido. En 1946 escribe en una revista: "...el escritor se compromete cuando así lo desea. El mérito reside en el impulso. Pero si esto se convierte en una ley, una función o un horror, ¿dónde está el mérito?" (Aronson, 2006, p.148). Detrás de estas demandas, Camus advierte la presencia de alguna instancia que se eleva por encima del hombre y limita su libertad: las ideologías totalitarias – como señala en la conferencia de 1948 – o bien la Historia con mayúsculas entendida como un conjunto de fuerzas y leyes que exceden al individuo, tema que desarrolla ampliamente en *El hombre rebelde*.

El resto de la conferencia es un intento de hacer un ajuste a las relaciones que vinculan al escritor con la sociedad poniendo el énfasis en la libertad. El artista verdadero es un sujeto libre y cuestionador y que por el sólo hecho de crear mundo ficticios e inventar personajes, requiere ponerse en lugar del otro, de asumir una perspectiva que incluso sea contraria a la del propio escritor. La condición de posibilidad de semejante práctica es la libertad que no pre-condicione en ejercicio de comprensión y de re-inventar el mundo desde las palabras.

...su aptitud para vivir la vida ajena les permite reconocer, frente al peor criminal, la constante justificación de los hombres, que es el dolor,. He ahí lo que nos impedirá para siempre pronunciar la sentencia absoluta, y por consiguiente, ratificar el castigo absoluto. En el mundo de la condena de muerte, los artistas dan testimonio de aquello que se rehusa morir en el hombre. ¡Enemigo de nadie, salvo del verdugo! (Camus, 1949, p. 13)

Para Camus, Hegel está en la base de lo que denomina el mesianismo marxista y su profecía redentora de raíz burguesa tanto como del terror irracional del nazismo. La totalidad está en la base del ideologema "totalitarismo". Como puede verse, esta conferencia de 1948 conecta nuevamente con aspectos que desarrolla en profundidad en *El hombre rebelde*, extenso ensayo de 1951 que dará origen a la polémica con Sartre. La capacidad de comprensión propia del artista y la búsqueda de esa armonía de contrarios lo lleva a concluir que "su más profunda vocación es la de defender hasta el límite el derecho de sus adversarios a no estar de acuerdo con ellos" (1949, p.13). Por eso el artista es, por su misma función, un "testigo de la libertad". Sobre esta conclusión, Camus opera un deslinde en lo que se entiende por *compromiso* en literatura. El artista genuino, por el sólo hecho de serlo, está inevitablemente comprometido con el hombre sin que medie la exigencia de determinados sectores políticos.

De este modo, dentro de los recorridos de lectura que habilitan el recorte de nuestro archivo existencialista, la conferencia de 1948 adquiere relevancia en varios sentidos: por un lado, efectúa un reajuste al interior del término *compromiso* al apartar la literatura de mandatos políticos que cercenen la libertad del escritor y reduzcan el arte a un uso propagandístico sin por ello caer en el puro juego frívolo de un formalismo desvinculado de las problemáticas sociales. En segundo lugar, los conceptos de comprensión, tolerancia y libertad que asume Camus en esa conferencia resultan perfectamente coherentes con la oposición ideológica totalitarismo/liberalismo afín a Victoria Ocampo y buena parte del elenco de SUR. Por todo esto, afirma John King (1989), Camus y no Sartre podía ser el mentor de la revista durante esa década y preanuncia claramente los motivos por lo que la revista asume la defensa del argelino cuando se producen los ataques de Sartre y sus colaboradores (170).

¿Liberal o libertario?

Para *Sur*, el comunismo y el peronismo (convencionalmente vinculado con el fascismo) constituían dos formas distintas de totalitarismos y, consecuentemente, amenazas para el arte y la libertad intelectual. Esto explica que las denuncias contra la opresión comunista que se realizaba en distintos ámbitos internacionales fuera releída en resonancia con el contexto nacional. Ya el semiloco *Calígula* que construye Camus (traducido por Victoria Ocampo y publicado en *Sur*), sus bufonadas, caprichos destructivos y el ejercicio descontrolado de un poder absoluto pudieron ser leídos como reflejo esperpéntico del propio Perón (King, 1989, p. 170). Además, las experiencias carcelarias de Oscar Wilde (*El artista preso*), los habitantes de Orán sitiados por la peste y los prisioneros de los gulag denunciados en *El hombre rebelde* constituían poderosas imágenes que podían trasladarse a la Argentina para contribuir a moldear la visión de un país sometido a la barbarie y el totalitarismo. *Sur* construye la figura de un Camus antiperonista y liberal que, según nuestra hipótesis, debe ser sometida a revisión, al menos en este último aspecto ideológico. Sin embargo, bajo la perspectiva de investigaciones recientes, es posible precisar que en el argelino las denuncias contra los totalitarismos de derecha e izquierda no se asientan exclusivamente en la matriz democrático-liberal sino en lecturas del anarquismo y la frecuentación con círculos y publicaciones de esa tendencia. Este es un aspecto hasta ahora poco tenido en cuenta aun en la propia crítica francesa.

En 2013, Lou Marin (seudónimo del investigador y activista alemán Reinhard Treu) publicó una selección de algunos de los numerosos artículos y polémicas que Camus mantuvo con medios libertarios. En el preámbulo de la edición francesa, Jean Pierre Barou afirma contundente que “el escritor más leído por los franceses también es el que peor conocen. ¿Cómo habrían podido saber algo de su innegable relación con el ‘genio libertario’ –según expresión del propio Camus– si hasta sus biógrafos lo habían subestimado gravemente?” (Camus, 2014, p. 15). Quizá sea excesivo afirmar que Camus fue un militante o, para decirlo en lenguaje ácrata, un “apóstol de la Idea”, pero en 1948 André Prudhommeaux ya podía afirmar que era “un simpatizante libertario y que conoce muy bien el pensamiento anarquista” (Camus, 2014, p. 25). A partir de estos datos, puede afirmarse que el acotado archivo que armamos a partir de la presencia de Camus en *Sur*, sus intervenciones en favor de la libertad del escritor y los ecos de la polémica que mantuvo con Sartre se iluminan desde una perspectiva distinta de tal modo que las mismas piezas conceptuales expuestas por Camus arrojan otros juegos de luces y de sombras. En efecto, la defensa de la libertad de los artistas y la denuncia de los totalitarismos que la condicionan; el análisis de los fundamentos filosóficos que determinan que los movimientos revolucionarios degeneren en terror de estado y violencia planificada; las críticas demoledoras del comunismo soviético y sus campos de concentración; los esfuerzos de Camus en *El hombre rebelde* por demostrar que el stalinismo no era una deriva indeseada del marxismo sino su consecuencia inevitable; todos éstos tópicos son congruentes con una lectura anarquista y, al mismo tiempo, zona coincidencia quizá no deseada con el liberalismo y tendencias políticas conservadoras. Esto es lo primero que señala Francis Jeanson en el artículo publicado en *Les Temps Modernes* con el que se inicia la polémica. Lo que ocurría en Francia, se verificaba también en la Argentina con el apoyo de *Sur*. De hecho, el extenso artículo ya citado con que la revista se posiciona en favor del argelino contra los ataques de Sartre y los comunistas, pertenece a Thierry Maulnier (1953), miembro de Action Française, amigo del colaboracionista Robert Brassilach y en los años treinta director de la revista *Combat* vinculada a organizaciones de extrema derecha, donde publicaba un joven y todavía filofascista Maurice Blanchot.

Balance provisorio

Se produce un juego de apropiaciones y reapropiaciones: Camus puede ser reivindicado por los sectores liberales si se toman su anticomunismo, la defensa de la libertad y el diálogo

que eviten la violencia; pero al mismo tiempo deben dejarse de lado otros aspectos de *El hombre rebelde* como el análisis demoledor de los fundamentos ideológicos que habrían posibilitado a Saint-Just y el Terror de la Revolución Francesa. Las críticas de Camus al contrato político fundacional de la política moderna que habilita una expropiación del poder o en función de una abstracta y totalitaria Voluntad General reproducen – sin explicitar sus fuentes - las críticas estándares formuladas por Bakunin y Proudhon al Estado y la democracia parlamentaria.

La tercera vía que parecía imposible en Francia se daba como un hecho durante el primer peronismo que se autodefinía como “ni yanquis ni marxistas”. Sin embargo, como sabemos, los sectores opositores de derecha e izquierda no lo pudieron leer sino como la reedición de un fascismo en clave vernácula. Camus puso ser apropiado por los sectores liberales de SUR desde la común oposición al comunismo y al peronismo. En tal sentido, no resulta un exceso postular a un Camus antiperonista a partir de su relación de amistad con V.O., la solicitud internacional que encabezó para pedir al gobierno su liberación de la cárcel del Buen Pastor y del hecho de que el propio régimen censurase en 1949 las representaciones de *El malentendido* (que ponía en escena la compañía de Margarita Xirgu) por considerar a esa obra como “existencialista y atea”.

A su vez, puede afirmarse que el propio Camus hace una apropiación particular del anarquismo que lo aleja de las vertientes más violentas y lo aproxima a tendencias cercanas a un pacifismo moderado o al menos al ejercicio de una violencia razonable y plenamente justificada, tal como puede leerse en sus *Cartas a un amigo alemán*. De todas maneras, la memoria de un Camus libertario permaneció soterrada y casi invisible en la propia Argentina. La editorial *Reconstruir* (todavía existente) vinculada a la FLA (Federación Libertaria Argentina) publicó la serie de artículos que reunió bajo el título *Ni víctimas ni verdugos*. En la introducción de su reimpresión, informan acerca de “esta edición cuyos derechos de autor nos donó Camus de ‘grand coeur’ – esas fueron sus palabras -, en carta que conservamos del 16 de junio de 1953” (Camus, 1976, p. 7).

Para finalizar, volvamos a punto inicial que dio pie a nuestro desarrollo argumental. En 1953 Victoria Ocampo les agradece a Camus haber encabezado un pedido internacional de liberación. No fue la única intervención pública. A partir de la antología editada por Lou Marin, sorprende la actividad de nuestro escritor en debates, artículos, conferencias y actos de solidaridad y apoyo. Por supuesto que Marin recoge aquellos llevadas a cabo en ámbitos

anarquistas, pero permiten dar cuenta de un Camus activo, atento y comprometido que lo aleja de la imagen que transmiten Jeanson y Sartre: la de un moralista que perdió contacto con la coyuntura, que evalúa los acontecimientos desde las alturas que lo alejan del barro de la historia y mantienen sus “manos limpias” propias de aquellos que Hegel denominaba “alma bella”.

Referencias

- Aronson, R. (2006) Camus y Sartre. La historia de una amistad y la disputa que le puso fin. España: PUV.
- Camus A. (1949) El artista testigo de la libertad. *Sur*, 178.
- Camus, A. (1954) El artista preso. *Sur*, 222, 2-7.
- Camus, A. (1976) Ni víctimas ni verdugos. Buenos Aires: Reconstruir.
- Camus, A. (2014) Escritos Libertarios. Buenos Aires: Tusquets.
- Didi-Huberman, G. (2007) El archivo arde. Georges Didi-Huberman y Knut Ebeling (eds.). Das Archiv brennt, Berlin: Kadmos. Traducción de Juan Antonio Ennis para uso de la cátedra de Filología Hispánica de la Universidad Nacional de LaPlata. Recuperado de <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/05/el-archivo-arde1.pdf>
- King, J. (1989) Sur- Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970). México: F.C.E.
- Maulnier, Th. (1953) El problema moral del comunismo. *Sur*, 222, 7-33.
- Podlubne J. (2011) Los escritores de SUR. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo. Rosario: Beatriz Viterbo Editora / Un. Nac. Rosario.
- Podlubne, J. (2015) Un arte para el hombre. El compromiso intelectual en *Sur* y *Contorno*. *Babedec*, 4 (8), 487 – 511. Recuperado de http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/13497/CONICET_Digital_Nro.1660_9.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ocampo, V. (2007) Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956. Edición y notas de Elizabeth Horan y Doris Meyer. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, pp. 218-223.
- Ocampo, V. (1955) La hora de la verdad, *Sur*, 2-8.
- Ocampo, V. (1999) Testimonios. Serie primera a quinta. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sartre, J-P. (2003) ¿Qué es la literatura? (Situaciones II). Buenos Aires: Losada.